

Reseñas

El poder del parto

FERNANDO OJEA

TRAMA Y FONDO

Parir (El poder del parto)

Ibone Olza

Siapan Barcelona Netwprk S.L., 2017

El libro que comentamos habla del parto. En él no se trata si embargo de ninguna explicación académica de fisiología, ni de la protección de la salud de los dos seres que incluye, ni de alternativas orientaciones al uso relativas al poceso implicado en el dar a luz. La autora es psiquiatra infantil, y posee, además, una larga experiencia profesional con el acontecimiento que ocupa su estudio. Decimos “acontecimiento” puesto que, más que un hecho entre otros que resulta de la humana relación sexual y del ancestral cumplimiento de la reproducción de la especie, el parto es considerado aquí como momento incomparable donde la mujer habría de descubrir y experimentar su singularidad extrema de tal; singularidad que la implica y a la vez la desborda. El libro pretende ser una reflexión apasionada sobre ese momento. Momento, como es evidente, que despierta en cada uno de nosotros un intenso interés, dado

que es aquél por el cual venimos al mundo por primera (y única) vez. A pesar de primar el punto de vista científico (el corporal y el psíquico) el texto nos conduce, en todo momento, a una reflexión de carácter esencial sobre la maternidad como protagonista privilegiada de la ejecución de nuestra inaugural irrupción en lo abierto con el que aventuramos de una vez nuestra existencia. Se trata pues, con la maternidad, del nacimiento; cosa que hoy en día, y en particular en el seno de las sociedades supuestamente desarrolladas, ha entrado –como rebote de un vaciamiento de todo consistente horizonte de sentido– en un inquietante abandono del pensamiento.

Yendo ante todo a lo formal, cabe destacar la virtud de este libro por su estilo claro (diría luminoso) y pedagógico; por su rigor, en lo que se refiere a la descripción y análisis crítico de circunstancias y al despliegue de argumentos; por esa diversidad de perspectivas con que reúne a la ciencia con una reflexión que

alcanza el escenario mismo de la filosofía; por el compromiso personal, fruto de la propia experiencia de la autora y de su vivencia de mujer, cosas que se muestran magníficamente en el último epígrafe del texto, "Con amor", donde se afirma: "El parto se ha convertido en una de mis pasiones. Creo que, de verdad, parimos como vivimos", etc.); y, en fin, porque se pone ante los ojos un asunto cuya trascendencia —señalémoslo una vez más— alcanza la singularidad esencial de la mujer y de la propia existencia de cada cual: el hecho de haber nacido y haberlo hecho de madre.

Ya desde el comienzo se entra de lleno en lo decisivo. El parto no consiste en la mera "expulsión", desde el seno materno, de un organismo biológico; es, antes que ello, una "salida", la salida a un horizonte de luz donde un nuevo ser habrá de comenzar y con ello aventurarse en el mundo. Claro que es la madre la que pare, pero —y en ese mismo sentido— cuando se afirma, reproduciendo el nombre de la Asociación de que la propia autora es co-fundadora, "El parto es nuestro", no puede dejar olvidarse que el posesivo "implica" tanto a la madre como al hijo.

En cualquier caso, "el parto es nuestro" refiriéndose a las madres quiere ante todo decir que pertenece a la mujer y no al hombre. Insistir en ese privilegio no sólo es esencial sino también alentador, ya que pone más aún de manifiesto la singularidad de un acontecimiento al que sólo a la mujer le es dado acceder.

Para algunos, entre muchas otras cosas, será acaso un descubrimiento (aunque

presentido, nunca hecho como hasta ahora evidente) que al estar viniendo al mundo un bebé, tanto este recién llegado como la madre se encuentren invadidos por el efecto placentero de hormonas amorosas (por otra parte, también se encuentra la actividad de la neurohormona denominada "oxitoxina", que interviene en las contracciones del parto así como en el orgasmo y en la eyaculación). Todo ello parece dejar claro el carácter excepcionalmente amoroso que en el parto se registra, y, dado con éste el arribo inaugural de un inédito ser, su carácter de don.

El libro trata de manera harto exhaustiva de otro hecho, y es que el parto ha sido desde hace tiempo considerado como algo problemático, que se hallaría ante peligrosos riesgos y, en fin, que debe ser sometido, a priori, a una serie de sobre-intervenciones (casi equivalentes a las de un tratamiento aplicado a otra enfermedad cualquiera) contando de antemano con la dócil pasividad de la mujer; ignorando, pues, no sólo el protagonismo de la madre al parir sino también la singularidad incomparable del acontecimiento en que el sentido mismo de su vida está en juego. Y en efecto, el excepcional esfuerzo realizado por la madre y la magnitud del dolor intermetenemte la acompaña (en lo que el parto tiene de natural) resulta, a la vez, el sentirse (y saberse) escenario de una excepcional encrucijada que sobrevive prodigando el milagro de una nueva existencia. El libro se propone reivindicar, más allá de los recursos e intervenciones habidos, una mayor atención a la propia mujer como privilegiada ejecutora efectiva del nacimiento.

"*El poder del parto*", reza el subtítulo de este libro. El poder "hacer nacer". La naturalidad fecunda de este acontecimiento, con excepción de algunas condiciones indispensables y de ciertos cuidados. No es de extrañar, así –como muestra la autora– que la privación del propio protagonismo materno y la excesiva intervención obstétrica sea a menudo el origen de un indeseado traumatismo, tanto de la mujer como del bebé.

El poder hacer nacer: por ello en una parte del libro se llama la atención sobre el uso extendido (y, por lo mismo, acaso un tanto impropio) en las mujeres de declinar el verbo "parir" en pasado, como si fuese un hecho ya devenido semejante a cualquier otro, cuando lo que debería hacer la madre es emplear el presente "yo paro" puesto que se trata de una incom-

parable capacidad que a ella pertenece: la de ejecutar, por decirlo así, el nacimiento.

El libro abarca otras cuestiones de especial interés: cómo se inscribe (o graba) el parto en el nacido, ya que su acontecimiento deja huellas; cómo procurar, con alguna ayuda especializada y la inequívoca autonomía para decidir, que la madre se conduzca en el parto de acuerdo con su deseo más profundo, con su propia naturaleza de mujer; y etc.

Querría teminar, en fin, con un pequeño párrafo que se halla cerca del final de la obra, cuando la autora declara: "A lo largo de estos años, de tantísimas historias compartidas vividas con amor y con dolor, he sentido que en el parto está todo: la vida, la muerte, el amor, la naturaleza, la tierra y el misterio".

Tragedia y redención en *Juanito, el huerfanito*, de Flaviano Quispe (2004)¹

GONZALO PORTOCARRERO
TRAMA Y FONDO

Juanito, el huerfanito
Flaviano Quispe, 2004

Uno de los hechos recientes más significativos en el campo de la cultura peruana, en especial en su vertiente andina, es la aparición de una cinematografía que ha logrado expresar, y quizá también modelar, la sensibilidad del mundo social de raíz indígena, sobre todo en el sur del país. Entonces, en los últimos años se ha producido una gran cantidad

de filmes que logran grandes audiencias a través de los DVDs y el internet. Por ejemplo, la película peruana más vista es *El destino de los pobres*, que no ha llegado a las pantallas de los multicines pero que tiene diez millones de visionados a través de You tube. Otro ejemplo destacado es *Matar para vivir*. Film donde se narra el secuestro de unos niños campesinos por una patrulla militar.

¹ El autor quiere agradecer a Félix Lossío por las muchas conversaciones sostenidas, y las ideas que allí afloraron.

Todo esto ha sido posible gracias al video digital. Ahora producir una película puede costar alrededor de USD 4000, o aún menos. Se filma en video, con actores no profesionales y en escenarios naturales, o en las mismas casas campesinas. El género preferido es el melodrama, se cuentan relatos mayormente trágicos, donde el sentimiento de orfandad, tan bien actuado por los protagonistas, convoca a la compasión y a la pena en el espectador. A sentimientos paternos, o maternos, intensos y contagiosos. Los films de terror son también muy populares pues recogen, y elaboran, relatos de

una tradición oral que está plenamente vigente. Como es el caso de los relatos de condenados que colocan al oyente o espectador en la posición de confrontarse con una realidad imaginaria pero que es vivida como real.

La película que comentaremos *Juanito...* no corresponde totalmente al bosquejo que he tratado de

perfilear. Tiene mucha más producción, está filmada en parte en la ciudad y participan numerosos actores en su escenificación. Su director tiene ya varios films en su trayectoria.

Las tres historias que se narran en el film *Juanito, el huerfanito* se enhebran y desenhebran. La primera historia empieza en un modesto caserío, con la muerte

de la madre de Juanito, el niño protagonista, a consecuencia de un malparto. Desde este hecho, al que sucede la huida de la hermana mayor con un amor prohibido por el padre, se anuncia ya la inminencia de la soledad de Juanito. Sobre el amor y el trabajo de la madre se articulaba la cotidianidad de la familia, de modo que su fallecimiento conduce al caos. El padre, sumido en el alcoholismo, tiene abandonados a sus hijos a los que hostiliza desplazando hacia ellos la agresividad que antes canalizaba a su esposa. Tanto desarreglo hace que el padre caiga enfermo y que tenga que comisionar a Juanito la venta de los productos de su pequeña chacra para comprar, en la ciudad, los remedios que le devolverían la salud. Juanito se dirige entonces a la ciudad de Juliaca a lomo del burro, que es el principal activo de la economía familiar.

La segunda historia trata de una banda de delincuentes de la ciudad integradas por cuatro hombres y dos mujeres. Parecen de origen costeño y criollo. Así lo dejan ver sus vestidos y actitudes. No obstante pasan desapercibidos en la ciudad andina de Juliaca. Se celebra una gran fiesta de modo que hay muchos foráneos. Ellos quieren "divertirse". Lo que significa tomar, fumar, jugar, estafar y acosar a las mujeres locales. Y también burlarse y abusar de quienes encuentren a su paso. Cada vez son más trasgresores, no creen en nada y están sujetos a una ciega impulsividad que los empuja a la autodestrucción pues están a la caza de un goce cada vez más intenso.

En la tercera historia se narra la historia de una familia de Juliaca. El padre es





alcohólico y abusivo con su esposa y sus hijos. Piensa en ellos como activos económicos que tienen que rendir en sus trabajos. Luchito es el personaje más relevante en este relato. Otra vez, la madre es quien mantiene unida a la familia pues cumple con aportar los ingresos necesarios para la comida y educación de sus hijos. Para ello vende emoliente en el mercado cargando a su hija menor sobre sus espaldas. De otro lado atiende y cuida a sus hijos mayores. Pero un día es atropellada por una combi manejada, en estado totalmente etílico, por el jefe de la banda de criminales de la segunda línea narrativa.

Una primera clave interpretativa es la contraposición hombre-mujer. Los hombres son alcohólicos, abusivos e irresponsables. Pegan sin razón a sus mujeres, sobre todo cuando están ebrios. Las mujeres son trabajadoras y muy dedicadas a sus hijos. Las mujeres-madres son pues los soportes de sus hogares. Pero están ya cansadas de sus maridos. ¿Cuál es la atracción de la cantina, los amigos y el alcohol? Quizá allí se complace, y alimenta el orgullo de ser macho pues los amigos reunidos hasta la madrugada suelen presumir del control que ejercen sobre sus parejas. Son sus propietarios, y ellas son sus prendas más valiosas. Entonces, cuando al alba, regresan a sus casas, están alcoholizados. Despiertan a

sus mujeres, las insultan y golpean so pretexto de que ellas son infieles y que ellos no son suficientemente queridos, ni atendidos. En el mismo sentido se puede conjeturar que esos círculos donde se bebe sin medida representan espacios de validación de la propia autoestima pues los contertulios cuentan, y escuchan, hazañas de supermachos.

La película puede evaluarse como una crítica social del machismo, al mostrar los efectos funestos de este tipo de masculinidad sobre las mujeres y los niños. El orgullo y la autoestima masculina se funda en la capacidad de mandar y golpear a las mujeres.

Una segunda clave interpretativa es la confrontación entre criollos y andinos. No es que el film idealice a los andinos pero los criollos son definitivamente peores. Quieren aprovecharse de la ingenuidad de los andinos. Especialmente de los más vulnerables, como Juanito, un niño campesino, que carece de malicia y a quien primero estafan, y luego roban. Esta confrontación es el fundamento de la manera en que son presentados la ciudad y el campo. La ciudad, lugar del mercado, es un polo de atracción y seducción, pero también de trampa y exclusión. El campo es más bien apacible y fecundo, quizá aburrido, como demuestran las tomas iniciales del film donde se presenta la siembra y cosecha de papas.

Tras haber perdido tanto su dinero como su burro, Juanito pasea por la ciudad. Lo atormentan la helada en la noche, y el hambre todo el día. Busca refugio en el exterior de un edificio, bajo una cornisa.



Tiene que abrigarse del frío pero lo único a mano son los papeles que encuentra en un basurero. En estas escenas la condición de orfandad y desam-

paro son muy conmovedoras. No tiene una familia que lo proteja y él desconfía de la policía, y las autoridades, de modo que se queda solo, no tiene a nadie a quien recurrir. Y en la noche es el testigo asustado de escenas protagonizadas por grupos alcoholizados, de prostitutas vendiendo sexo y de asaltos a transeúntes mareados. Estos personajes desfilan ante sus ojos, Juanito se siente desamparado.

En un parque conoce a Luchito, un niño que padece una situación similar a la suya. Su padre lo insulta, golpea y terroriza, y su madre acaba de ser atropellada por un vehículo robado por los delincuentes que estafaron a Juanito. Se establece en el parque el cimiento de una relación empática entre los dos niños, una suerte de solidaridad generacional, basada también en saberse de un mismo origen rural.

La madre de Luchito está ahora, malherida, en el hospital. Los delincuentes quieren rematarla para que no haya testigos. Y allí se encaminan. Pero Juanito y Luchito los distraen. Impiden que ellos realicen su cometido. Llegan a secuestrar a los niños, pero esta vez la policía los persigue liberando a los niños y deteniendo al jefe de la banda.

Luchito regresa a su casa, su madre ha sido dada de alta y el padre le pide perdón y promete enmendarse. En muy poco tiempo la familia prospera. Mientras tanto, Juanito, muy consternado, pues ha perdido el dinero y el burro, regresa a su pueblo para enterarse que su padre ha fallecido. Pero su hermana mayor y su esposo, ahora de vuelta de su fuga, lo acogen en su hogar donde reina la buena voluntad. Por esto, la película puede entenderse también como un drama de redención.



Lo que empieza, y continúa, siendo una historia trágica y melodramática, termina convertida en una narración cuyo desenlace es transformador, aunque no tanto por la acción de los niños, sino sobre todo por circunstancias contingentes que juegan a su favor. En cualquier forma Juanito ha aprendido a desconfiar y a huir de los delincuentes. Y también a sostener una relación de empatía y solidaridad con un extraño, Luchito. Es muy significativo que a Juanito no se le ocurra buscar el amparo de algún organismo estatal. No está en su cabeza la expectativa de que pueda ser protegido. También es interesante notar que la religión no juega ningún papel. Mas bien los medios locales (radio, tv) sí aparecen como agentes de recepción de

las víctimas, de denuncia y búsqueda de esclarecimiento de los hechos.

El film tiene un aspecto documental muy interesante. Nos hace ingresar a la entraña del hogar campesino expuesto a miserables condiciones de existencia. Pero, pese a todo, Juanito, antes de la muerte de su madre, es un niño alegre y juguetón. No es amargado ni rencoroso. Lo mismo puede decirse de sus hermanas, la mayor y la menor. Para la gente del campo la ciudad es seductora y atractiva pero también cruel y excluyente.

En la película se usa mucho los idiomas nativos. La música es andina. La actuación de los niños tiene mucha fluidez, lo que hace sospechar que mucho de su desempeño tiene como modelo su misma vida cotidiana. Llama la atención que en varios diálogos los personajes hablen como llorando, como si se sintieran tan poco que solo les nace implorar.

Esta ha sido una de las películas más vistas de cine sur andino del Perú, (seiscientos mil espectadores según estimación del director) y en YouTube tiene más de cuatro millones de vistas. Hay entonces una narrativa que ha enganchado bien con los deseos del público. También nos dice algo que se haya filmado en el 2004, cuando el apoyo estatal al cine andino era casi nulo, por lo que se puede sospechar que esta era una historia que al director le urgía contar.

En cualquier caso, el film apuesta a que su público se identifique con Juanito, que haga suyos los sentimientos de orfandad del niño campesino. Al mostrar la

vulnerabilidad de los niños, la pobreza extrema, y la violencia que sufren junto con sus madres, el film apuesta a denunciar las desigualdades del campo y la ciudad, la indiferencia hacia la situación de los niños y niñas, la violencia de género, la criminalidad, pero también la posibilidad de redención y la potencia de la empatía. En suma, a sensibilizar a los espectadores en torno a la necesidad de un cambio social en la injusta realidad en que viven.

Que este film expresa muy bien la sensibilidad popular lo muestra la letra de una de las canciones más emblemáticas del mundo de la migración. Me refiero a *Soy muchacho provinciano* del legendario Chacalón y su gupo "La nueva crema". Una cumbia achichada que es el himno de los migrantes:

*Soy muchacho provinciano
me levanto muy temprano
para ir con mis hermanos*

*ayayay a trabajar
no tengo padre ni madre
ni perro que me ladre
solo tengo la esperanza
ayayay de progresar*

*busco un nuevo camino en esta ciudad
ah ah
donde todo es dinero y hay maldad, ah ah
con la ayuda de Dios sé que triunfaré
eh eh
y junto a ti mi amor feliz seré, oh oh
feliz seré, oh oh., feliz seré, oh oh.*

<https://www.youtube.com/watch?v=DU3cSmXWyLI>